
PRESENTACIÓN¹

Cristóbal Torres Albero

Meyer R. Schkolnick nació un 4 de julio de 1910 en un barrio pobre del sur de la ciudad de Filadelfia, en el seno de una muy modesta familia de judíos emigrantes del este de Europa. Desde muy pequeño recurrió a lo que, posteriormente, él mismo ha etiquetado como la estructura de oportunidades. En este caso, él aprovechó la que su ciudad natal proporcionaba para adquirir, en buena medida de una manera autodidacta, una formación humanística y refinada en la que concedió una decisiva importancia al estudio de las biografías². Algo que, más tarde, fue fundamental para estructurar las tareas y métodos de análisis de su conocida tesis doctoral sobre la emergencia de la ciencia y la tecnología en la Inglaterra del siglo XVII³. A los catorce años, el adolescente Schkolnick se convirtió en Robert King Merlin. Este hecho se explica si tenemos en cuenta que nos encontrábamos en el momento álgido de una americanización que se impo-

¹ Quiero dar las gracias a Miguel Beltrán, José Juan Toharia, Emilio Lamo de Espinosa, Luis Enrique Alonso y Pedro Pérez Leal por las diversas sugerencias que han enriquecido la presentación y traducción del artículo aquí reseñado.

² Una deleitable autobiografía del propio Merton titulada *A Life of Learning*, de la que he extraído estas primeras líneas de la presentación, puede verse en su libro *On Social Structure and Science*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996.

³ *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*, Madrid, Alianza Editorial, 1984. La tesis fue leída en 1936 y publicada originalmente en la revista *Osirís* en 1938, y reeditada con un nuevo prólogo en 1970.

nía a las oleadas de inmigrantes que llegaban a los Estados Unidos buscando una oportunidad. Pero existe también una más deliciosa explicación microañadida. Atraído e influido por su futuro cuñado Charles H. Hopkins, a quien posteriormente dedicó su obra maestra *Teoría y estructura sociales*, él se dedicó a actuar como prestidigitador en fiestas infantiles y de escuela, e incluso durante una parte de un verano en un pequeño circo ambulante, y decidió usar este nombre en homenaje al famoso mago Merlin de la leyenda artúrica. Pronto convino en cambiar el trillado apellido Merlin por el de Merton y, para cuando comenzó sus estudios universitarios en *Temple College*, sus amigos ya le conocían como Bob Merton.

Si bien éste era un *College* de la Iglesia baptista para chicos y chicas pobres de Filadelfia, para Merton significó su primer encuentro con la sociología gracias a su profesor George E. Simpson, quien por entonces preparaba su tesis doctoral sobre la imagen de los negros en la prensa de Filadelfia. Merton se convirtió en su asistente de investigación, y de su mano asistió a una de las conferencias anuales de la American Sociological Society (más tarde, ASA) donde conoció a Sorokin, fundador y director del recién creado Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard. Merton, que en aquellos años de la Gran Depresión era un entusiasta socialista, quedó vivamente influido por Sorokin, antiguo secretario de Kerensky y a quien Lenin conmutó una pena de muerte por la del exilio, y su sugerencia para que continuara sus estudios en Harvard. Este acontecimiento iba a marcar una divisoria en la vida y la formación del joven Merton, y también en la historia de una parte significativa de la sociología contemporánea. Con la lectura del entonces recién publicado (1928) libro de Sorokin *Teorías sociológicas contemporáneas*⁴, que durante los años treinta fue el manual más consultado, y una beca concedida para seguir sus estudios en Harvard, Merton entra de lleno en la sociología, que, no obstante, compatibilizará con una formación interdisciplinar en historia de la ciencia y de la tecnología. De hecho, de este cruce intelectual saldrá la propuesta de investigación para su ya comentada tesis doctoral, así como su acometida intelectual para fundar la especialidad de la sociología de la ciencia, todavía en ese momento sin definir frente a una ya por entonces pujante filosofía e historia de la ciencia.

Fue en febrero de 1933, en su segundo año de estudios en la Universidad de Harvard y siendo ya asistente de investigación de Sorokin, cuando éste le llamó a su despacho para comentarle que la Eastern Sociological Conference le había encargado, para el mes de abril, un artículo sobre el desarrollo de la sociología francesa más reciente. Según rememora el propio Merton⁵, Sorokin le manifestó su imposibilidad temporal para atender este compromiso y le ofreció que lo hiciera él en solitario. La respuesta de Merton no ofreció ningun-

⁴ Existe traducción al castellano en Buenos Aires, Editorial Depalma, 1951.

⁵ Sesenta años después, Merton ha dedicado un nuevo escrito al artículo que aquí presentamos. Véase Robert K. Merton, «Durkheim's Division of Labor in Society: A Sexagenarian Postscript», *Sociological Forum*, vol. 9, n.º 1, 1994, pp. 27-36.

na duda. Se olvidó de sus clases y se encerró días y noches en la Widener Library, donde se ocupó de leer todos los principales autores y libros que encontró de la pujante sociología francesa. Como recuerda Merton, el *paper* que leyó al encuentro de la ESC abarcaba no menos de 46 libros y 16 artículos, y dio lugar a su primer artículo académico, titulado «Recent French Sociology», publicado en *Social Forces* en 1934.

Se trata de un texto en el que, de un lado, traza con la minuciosidad de un aplicado y escrupuloso estudiante de doctorado un mapa de los principales autores, obras y tesis de las distintas corrientes de la sociología francesa de aquel entonces. Desde Durkheim y los distintos autores de gran valía de su Escuela, articulada en torno a *L'Année Sociologique*, al grupo que en oposición a los anteriores encabezaron Gabriel Tarde y Renée Worms en la *Revue Internationale de Sociologie*, así como otros autores de menor peso como Paul Bureau (de la llamada Escuela de la Ciencia Social) o Deploige, Belliot, Legrand y Maritain (de la Escuela Católica). De otro, Merton apunta maneras de su futura trayectoria intelectual al referirse a los aciertos y déficits de la escuela durkheimiana y de sus rivales. Así, y entre otros argumentos, señala que el principal valor de esta corriente teórica consiste en asumir que un fenómeno social no puede explicarse en términos de la conducta de los individuos, si bien se apresura a recordar que su déficit se basa en hacer de esta asunción epistemológica el eje de una verdad omnipotente que lleva a pensar que la sociedad es el centro para explicar todos los ámbitos de la vida, incluidos los propios de la mente. Para Merton, el hecho de que los autores de la *Revue Internationale de Sociologie* eviten estas falacias no les permite ser más creativos por cuanto que dedican más tiempo a criticar las concepciones durkheimianas que a promover sus propias investigaciones, amén de asumir la opinión de que las explicaciones sociológicas pueden sólo describir pero nunca explicar. La falacia de ambas escuelas, afirma Merton, radica en una concepción absoluta de la explicación que es incompatible con su «naturaleza esencialmente relativista»⁶. En todo caso, Merton aboga por tender puentes y compatibilizar los puntos de vista de Durkheim y Tarde, y dedicar más energías a los análisis de cada variante que a la polémica contra la escuela rival. Algo que corrobora con el recurso a la admonición que en su día lanzó Fustel de Coulanges, el maestro de Durkheim, de que «*pour un jour de synthèse il faut des années d'analyse*».

⁶ R. K. Merton, «Recent French Sociology», *Social Forces*, n.º 12, 1934, p. 544. Posiblemente, éste sea la primera manifestación de Merton donde se pone de manifiesto su concepción no positivista de la ciencia y de la metodología científica, pero, desde luego y como veremos más adelante, no es la última. La reciente sociología del conocimiento científico ha sostenido de manera invariante, recurriendo a su obra más tardía y clásica, la imagen de un Merton reducido al positivismo. Puede decirse de esta afirmación que representa una gran simplificación intelectual producida por una superficial y sesgada lectura de los escritos de Merton, que Bourdieu ha contribuido a explicar socialmente en términos de una estrategia subversiva de los mandarines emergentes de la nueva sociología del conocimiento científico frente a la larga hegemonía de la Escuela de Columbia. Sobre esta tesis de Bourdieu, véase «Animadversiones in Mertomen», en J. Clark *et al.*, *R. K. Merton: Consensus and Controversy*, Londres, Falmer Press, 1990.

En este primer artículo del joven doctorando Merton, que por entonces apenas si contaba con veinticuatro años de edad, también pueden rastrearse otras trazas de sus futuros argumentos y teorías. Sin embargo, es en su siguiente ensayo, dedicado a la crítica del libro de Durkheim *La división del trabajo social*, el que aquí presentamos y que publica a finales de ese mismo año, en el que mejor se aprecia la concepción de la sociología que el joven Merton está forjando y, en definitiva, el impacto que la perspectiva del autor francés tendrá en su obra posterior. A pesar de la propia incertidumbre que, sobre el valor del escrito, le acompañó en su debut académico, inmediatamente el editor de *The American Journal of Sociology* le invitó a escribir un artículo analítico sobre el citado libro de Durkheim, que acababa de ser traducido al inglés, cuarenta años después de su inicial publicación⁷. En noviembre de ese mismo año de 1934, el nuevo artículo de Merton vio la luz en el órgano oficial de la *American Sociological Society*, por entonces todavía no *Association*. Al hilo de un sucinto repaso a sus ideas y problemáticas principales, Merton va a afilar sus dardos en torno a los supuestos epistemológicos, metodológicos y sustantivos de esta obra de Durkheim y, con ello, va a poner de manifiesto principalmente sus iniciales formulaciones en la epistemología y metodología sociológicas.

Sin embargo, el primer estilete lo dirige contra el traductor⁸ dado que califica su trabajo como pedestre e impropio. Este déficit de la traducción inglesa no se subsanó, según señala el propio Merton en el *post scriptum* reseñado, hasta una nueva traducción publicada en la reciente fecha de 1984. Este «tiron de orejas» intelectual alcanza también a algunas de las interpretaciones superficiales que en ocasiones se hace de las tesis de Durkheim, como, por ejemplo, la que afirma que abandona el axioma de explicar lo social por lo social al recurrir a factores biológicos (el crecimiento poblacional) para dar cuenta de su teoría de la evolución social, y se extiende a aquellos que confunden las tesis de Durkheim con los teóricos del contrato social.

En todo caso, el corazón de la crítica de Merton a *La división del trabajo social* radica en poner de manifiesto la tensión que, derivada del choque entre el positivismo sociológico proveniente de Comte y su revuelta contra el positivismo individualista y utilitarista encarnado por autores como Hobbes o Locke, surge en esta primera obra de Durkheim. La tirantez surge porque su

⁷ Conviene resaltar que la primera traducción española del clásico libro de Durkheim se publicó cinco años antes que la inglesa, en 1928, en la Editorial Daniel Jorro, de Madrid. El traductor fue Carlos G. Posada. No fue la primera ni la única. Ese mismo año se editó *El suicidio* en la Editorial Reus, de Madrid. En torno a 1930, la Editorial Apolo, de Barcelona, publicó *El socialismo*, y, en torno a 1931, la Editorial La Lectura, de Madrid, sacó a la calle *Educación y sociología*. Bastantes años antes, en 1912, Daniel Jorro publicó *Las reglas del método sociológico*. Y, en 1907, la misma Daniel Jorro había editado *Las leyes de la imitación*, de Gabriel Tarde. Toda una prueba del interés que por aquel entonces despertaba la sociología francesa en el ámbito intelectual español.

⁸ Se trataba de George Simpson, a quien no debe confundirse con su primer mentor sociológico en Temple College, George Eaton Simpson. Véase R. K. Merton, "Durkheim's Division of Labor in Society: A Sexagenarian Postscript", *op. cit.*

objetivismo positivista le lleva a prestar atención exclusiva a los hechos factuales, a tratar los fenómenos sociales como cosas, lo cual le impide consumir su rebelión antiindividualista y antiutilitaria y conceder a los fines sociales la necesaria relevancia que presentan como factores cruciales en la estructuración de la vida social. Algo que, como señala Merton, el propio Durkheim corregirá en su última gran obra, *Las formas elementales de la vida religiosa*. Pero para nuestro menester cabe destacar que, al hilo de este argumento, se vislumbra un posicionamiento de Merton muy alejado de la simplificada imagen que le retrata como un positivista al uso. El respeto por los datos y la objetividad no lleva necesariamente a renunciar a la sustancia específica que constituye lo social, a saber, los fines, las metas, los propósitos y, en suma, los juicios de valor. Textualmente, Merton afirma que «excluir los fines por considerarlos impropios para el estudio científico no es eximir a la sociología de metafísica, sino contaminar sus hallazgos con una metafísica tosca y acrítica».

La crítica de Merton se prolonga al hecho de que el positivismo mecanicista de Durkheim le lleva a considerar sus esquemas conceptuales de la realidad como hechos reales, en un modelo de ciencia que asume la existencia de leyes sociales que se registran de manera mecánica e ineludible. Al respecto, Merton recuerda, en consonancia con lo arriba indicado sobre naturaleza esencialmente relativista de la explicación, que al asumir este *dictum* «se pasa por alto el hecho de que el concepto de causalidad, tal vez más marcadamente en las ciencias sociales que en las físicas, es una asunción epistemológica, una cuestión de imputación y no de observación». Además, frente a las tesis de Durkheim, y aun sin citar a Weber, Merton sugiere un tipo de ciencia social que, sin renunciar a las ventajas del objetivismo y las explicaciones causales, se decante en mayor medida por los modelos y las construcciones ideales. Así, por ejemplo, en una de las críticas sustantivas que dirige a Durkheim a propósito de su esquemática visión de la evolución social, Merton retoma la división entre los dos tipos de sociedades propuestas, mecánica y orgánica, para destacar las ventajas de este tipo de pares conceptuales como tipos ideales o ficciones heurísticas hacia las que poder orientar teóricamente los datos empíricos.

Esta posición epistémica de Merton se prolonga en una concepción metodológica de la ciencia que también rompe el canon positivista y que podría etiquetarse como de un falsacionismo espontáneo⁹. En concreto, uno de los argumentos que Merton dirige contra Durkheim, mucho antes que lo establecieran en sus conocidas monografías Alpert y Lukes¹⁰, consiste en criticar su método predilecto, tomado de Descartes, basado en eliminar todas las interpretaciones alternativas y establecer que la restante debe ser necesariamente cierta. Casual-

⁹ Recordemos que si bien Popper publicó en Viena, en el otoño de 1934 (aunque con fecha de 1935), *La lógica de la investigación científica*, donde el filósofo vienés acuña su concepción falsacionista de la ciencia, el libro tuvo escasa repercusión, al menos para los países de habla inglesa, hasta su traducción y edición inglesa en 1958.

¹⁰ H. Alpert, *Durkheim*, México, FCE, 1986 (ed. original 1939); S. Lukes, *Émile Durkheim, su vida y su obra*, Madrid, CIS, 1984 (ed. original 1973).

mente, la propia del autor que lleva a cabo la operación conceptual en cuestión. Este proceder durkheimiano, coherente con la verificación positivista, choca de lleno contra la tesis de Merton del escepticismo organizado, que él esboza en la misma década de los años treinta y que desarrolla por esa misma época en su conocido ensayo sobre el *ethos* científico¹¹. Es decir, su propuesta metodológica, pero también institucional, de que no existe ningún ámbito que merezca respeto acrítico, que esté a salvo de la discusión en términos lógicos y empíricos. En la señalada línea de la metódica falsacionista, Merton recuerda que «la falacia de este método radica en la asunción inicial de que alguien puede agotar la totalidad de las explicaciones posibles. La eliminación de las teorías alternativas de ningún modo incrementa las probabilidades de las restantes».

Sin embargo, en esta línea metodológica existe un aspecto bien valorado por Merton, que también anticipa lo que va a ser su posterior trabajo de investigación empírica, junto a Paul Lazarsfeld, en el *Bureau of Applied Social Research* de la Universidad de Columbia¹². Me refiero a la importancia que concede a la operación de Durkheim de vincular conceptos teóricos con indicadores e índices empíricos. Esta positiva valoración no le impide criticar a Durkheim por lo que considera su fracaso en vincular fehacientemente los conceptos de solidaridad mecánica y orgánica con los respectivos índices de leyes represivas y restitutivas. No obstante, el propio Merton reconocerá posteriormente¹³ que esa crítica no tomaba en cuenta las reconsideraciones que el propio Durkheim formuló en 1901 en su conocido artículo «Deux lois de l'évolution pénale». En todo caso, y con independencia de la base sustantiva de la crítica, podemos señalar que la positiva valoración que Merton hace de la propuesta metodológica durkheimiana está en la raíz de su estrategia de integración, que le llevará a huir de la gran teoría y el empirismo abstracto para pregonar y practicar, a lo largo de su dilatada carrera, una adecuada combinación de teoría e investigación empírica que, unos cuantos años después del artículo aquí estudiado, cuajará, entre otras vetas, en su tesis sobre las teorías de alcance intermedio.

A lo largo de la exposición y crítica de las tesis de Durkheim, Merton va apuntando una concepción de la sociología entendida como estructura social dinámica que tiende al equilibrio sin que ello signifique renunciar, sino todo lo contrario, a tomar como uno de los ejes centrales de análisis la perspectiva de las conductas individuales y su grado de autonomía respecto de los límites,

¹¹ R. K. Merton, «A Note on Science and Democracy», *Journal of Legal and Political Sociology*, n.º 1, 1942, pp. 115-126.

¹² Sobre el ambiente académico e intelectual que reinaba en Columbia y el trabajo de colaboración Merton-Lazarsfeld, desde la óptica de un entonces estudiante de doctorado, puede verse el artículo de James S. Coleman, «La Universidad de Columbia en los años cincuenta», en Bennett M. Berger (comp.), *La sociología como profesión*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.

¹³ «Durkheim's Division of Labor in Society: A Sexagenarian Postscript», *op. cit.*

siempre flexibles, que impone la estructura social. Es decir, una concepción epistemológica y metodológica de la sociología como una combinación del análisis funcional de la estructura social con la consideración de la acción social y de sus consecuencias no deseadas. Tema este último que dará lugar a su seminal artículo, de 1936, «The unanticipated consequences of purposive social action», que ha sido fuente sugerente de las más fructíferas páginas de la teoría social (entre otras, su conocido ensayo sobre las profecías que se auto-cumplen y autoniegan¹⁴) y sobre cuya problemática el autor sigue trabajando a sus noventa y dos años.

Aunque Merton parece estar de acuerdo con el recurso de Durkheim a considerar la singularidad de la sociología en las propiedades emergentes de la interacción social (destacando que ésta es también la tesis de otro clásico como Pareto), en el ya señalado *post scriptum* al artículo aquí presentado, nuestro autor ha destacado que de la lectura de Durkheim y sus excesos surgió su idea de integrar la teoría sociológica y psicológica, para lo que recurrió al término de teoría social, mucho más inclusivo e integrador que el de teoría sociológica. Algo que encontró expresión unos cuantos años después en su conocido y decisivo libro *Teoría y estructura sociales*. Además, en el artículo de referencia, Merton, al destacar los excesos sobresociológicos de las tesis de Durkheim, en parte en respuesta al reduccionismo individualista de base utilitarista o psicológico, apunta ya a otro de los campos centrales de su producción como joven profesor, la sociología del conocimiento. Así, una parte sustancial de los excesos de Durkheim se deberían a su intento de afianzar a la por entonces todavía naciente sociología como disciplina científica diferenciada y autónoma¹⁵.

Pero, junto con todas las críticas y distancias que nuestro autor toma respecto del sociólogo francés, también hay que reseñar la decisiva importancia que la obra de Durkheim, y especialmente *La división del trabajo social*, tiene en el quehacer sociológico de Merton. Desde su recurso al análisis funcional y estructural hasta su célebre artículo sobre «Estructura social y anomia», que, publicado sólo cuatro años después del artículo aquí traducido, contiene su ingeniosa tipología de las distintas formas de adaptación individual entre metas culturales y medios institucionalizados. Análisis que recuerda no sólo al Durkheim de *La división*, sino también al de *El suicidio*. Por no hablar de los paralelismos que existen entre la visión del Durkheim del crimen como funcional para la solidaridad mecánica y la visión de Merton de la delincuencia como una ruta innovadora para la movilidad ascendente, o las semejanzas entre la interpretación sociológica de Durkheim de la religión y de la ciencia y los análisis de Merton de esta última actividad social. Afinidades que llevaron a que

¹⁴ R. K. Merton, «The Self-Fulfilling Prophecy», *Antioch Review*, verano 1948, pp. 193-210. El artículo de 1936 ha sido traducido al castellano en su libro *Ambivalencia sociológica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

¹⁵ Al respecto puede verse la parte I (sobre la ciencia social) del libro de Ramón Ramos, *La sociología de Émile Durkheim*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1999.

en la versión francesa de su *Teoría y estructura sociales*, que se publicó en 1965, apareciera una banda roja en la portada que decía: «Un durkheimiano americano»¹⁶. El propio Merton refrenda estos importantes vínculos cuando indica en su autobiografía que «el trabajo intensivo sobre estos dos artículos [se refiere al aquí presentado y al también comentado «Recent French Sociology»] me llevó a convertirme en un durkheimiano transatlántico, y en ellos subyacen las bases de lo que llegaría a ser mi propio modo de análisis estructural y funcional»¹⁷.

Pero las influencias de los clásicos en Merton no se limitan a Durkheim. Es conocida su afirmación de que a los autores clásicos se les homenajea no para repetirlos, sino porque después de cada relectura se pueden extraer nuevas ideas, extendiendo, modificando o rechazando sus tesis. Es decir, sirven siempre para aprender. Así, y valga lo siguiente a título de ejemplo, Merton muy pronto va también a recurrir a Weber y al propio Marx para estructurar sus hipótesis y argumentos en torno a la institucionalización de la ciencia y la tecnología en la Inglaterra del siglo XVII. Si bien la interpretación habitual que se hace es que la presencia de Weber es notable en su tesis doctoral, a través de la sustitución que Merton hace del espíritu del capitalismo por el alma de la ciencia, en ambos casos bajo el sostén funcional de la ética protestante, no puede olvidarse que una lectura detallada del mencionado libro evidencia los notables y extensos argumentos de raíz marxista que impregnan los capítulos dedicados a poner de relieve el destacado papel que la expansión económica y militar de Inglaterra, así como las numerosas guerras y enfrentamientos que vivió este país en ese siglo, tuvieron en el impulso institucional que sirvió de estímulo al nuevo espíritu científico-tecnológico. Interpretación sesgada a favor de Weber y en contra de Marx que el propio Merton recuerda, con pesar, en un prefacio que escribió en 1970 con ocasión de la reedición de su obra¹⁸. Entre otras sugerencias que Merton toma de Marx, como la atención que concede a las contradicciones, los conflictos y la estructura de oportunidades diferenciales, destaca especialmente la seminal tesis marxista de la determinación existencial del conocimiento que acompañó a Merton en sus primeras formulaciones en la sociología del conocimiento y de la ciencia¹⁹.

Pero las influencias del joven Merton no se limitan a la tríada de los llamados padres fundadores de la sociología, u otros autores clásicos citados ya a pie de página como Rickert, Malinowski, Simmel o Znaniecki y Thomas (no mucho después, Merton acuñará, recurriendo a la obra de este último autor, el llamado teorema de Thomas para resaltar la importancia que la definición de la situación tiene para las ciencias sociales), sino que también alcanzan a auto-

¹⁶ P. Sztompka, «Introduction», en R. K. Merton, *On Social Structure and Science*, op. cit.

¹⁷ R. K. Merton, *A Life of Learning*, op. cit., p. 350.

¹⁸ Y que el lector puede encontrar en la edición castellana publicada de *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*, op. cit.

¹⁹ Al respecto puede verse el primer epígrafe del capítulo que dedico a Merton en el libro de Emilio Lamo de Espinosa, José M.^a González García y Cristóbal Torres Alberó, *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

res más coetáneos. Como el autor pone de manifiesto en la nota a pie de página 3 del texto presentado, y como especialmente destacará sesenta años después en el *post scriptum*, la influencia de Parsons es notoria a lo largo de todo el artículo y, especialmente, en las críticas que formula a Durkheim por su abandono de los fines, así como en su defensa del carácter antideterminista de la acción social y en su apelación a elementos culturales y valorativos, y no estrictamente racionales, para dar cuenta de la estructuración de las relaciones sociales. Incluso puedo sugerir que las citas que Merton trae a colación de Pareto, aparte de mostrar su acuerdo sustancial con las tesis del autor italiano sobre la distinción entre acciones lógicas y no lógicas y las propiedades emergentes de la interacción social como base para el objeto de la sociología, ponen de manifiesto la influencia de Parsons. Sobre esta influencia del joven Parsons sobre el aún más joven Merton, hay que tener presente que cuando nuestro autor llega a Harvard el sociólogo de Waco no había alcanzado la dimensión que comenzó a tener tras la publicación, en 1937, de su central obra *La estructura de la acción social*. Libro que se está gestando en los seminarios que Parsons imparte en los años en los que Merton no es sino un estudiante de doctorado y un asistente de investigación y de docencia. Esta relevancia de la influencia de Parsons, explicable por su encuentro personal en el Departamento de Sociología de Harvard, contrasta con una escueta referencia a Sorokin, su mentor inicial, de quien sólo aparece, al hilo de la crítica que Merton hace a las tesis de la evolución unilineal que plantea Durkheim, una referencia a su principio de los límites del desarrollo y su incompatibilidad con los argumentos sostenidos en *La división del trabajo social*.

En todo caso, y a pesar de las numerosas críticas que Merton dirige a las tesis del libro de Durkheim, no por ello deja de terminar su ensayo destacando que el libro «permanece como una de las contribuciones cimera de la sociología moderna». Algo que por aquel entonces no era tan de perogrullo para una sociología que había tardado cuarenta años en traducir al inglés esta obra que, como recuerda el propio Parsons²⁰, apenas si se mencionaba en la literatura académica habitual de esa época.

²⁰ Talcott Parsons, *Antología. Teoría sociológica clásica*, compilada por Gilberto Silva Ruiz et al., México, UNAM, 2000, p. 6.
